

tipos de capa que, en toda España, complementan las múltiples variedades de capirotos, túnicas y hábitos de hermandades y cofradías penitenciales o sacramentales. Variopinto conjunto de prendas realizado a partir de todo tipo de diseños, texturas y materiales del género textil. Un conjunto que se presenta en inacabable abanico de colores, curiosamente sujeto en su elección bien a la arbitrariedad estética del momento o bien a



critérios cromáticos férreamente determinados por la liturgia y la tradición de la propia asociación. Conjunto al que habría que añadir los diferentes modelos que acompañan otro tipo de indumentarias cofrades como serían respectivamente las de corte romano o de armadura del XVII correspondientes a los “armats” mediterráneos y a los armados de otras zonas del interior, así como las de otras tan peculiares como resultan las de los *felipecuartos* sorianos de Ágreda.

Las capas pardas en las procesiones españolas

De la capa parda, no compre usted más capa parda,

que el que mucha capa parda compra, mucha capa parda paga.

Trabalenguas popular hispano.

Muchas son desde antaño las ocasiones en que las capas españolas, negras o pardas, participan en actos religiosos de calle como serían los diversos tipos de procesiones. No olvidemos que la Orden del Temple ya reservaba esta prenda para sus sargentos en contraste con la blanca de sus caballeros. Pero, para esta ocasión, quisiera resaltar la mención de algunas de las correspondientes al tipo conocido como “capa parda” relativas a todo el territorio español.

Quizá la cofradía mas conocida de capa parda por su integración en la Semana Santa sea la zamorana del Santo Cristo del Amparo que, de forma modélica, procesiona la noche de los M

ércoles Santos con sus marrones capas alistanas, de llamativa capucha elegantemente ribeteada de artísticos adornos en negro: los típicos “picaos”. Capuchas estas que recuerdan la popular y sencilla “anguarina” medieval de los labriegos, popularizada por ser usada también sobre el hábito de varias órdenes mendicantes como los capuchinos y franciscanos, presentes en numerosas procesiones y actos con ellas y sus propias capas pardas, complemento de su indumentaria. Es el caso de los terciarios franciscanos gallegos (V.O.T) de Vivero, (Lugo) durante la procesión del Ecce Homo del Domingo de Ramos. Similares prendas tradicionalmente se emplean también en los actos centrales del Viernes Santo en el zamorano Bercianos de Aliste. Celebración muy popular ya por la década de los treinta del pasado siglo por su alto y singular contenido costumbrista en tales quehaceres, fotografiado por el objetivo de Ortíz Echagüe. Completa este núcleo zamorano la localidad de Muelas del Pan, con la participación de estas capas en momentos similares y también en la invernall “fiesta de los quintos”. En tierras riojanas aparece de nuevo esta prenda. Concretamente en San Vicente de la Sonsierra y encuadrada en la reliquia etnográfico religiosa que supone la anacrónica presencia anual de los flagelantes conocidos como “los picaos”, se puede comprobar como estos penitentes cubren su blanco hábito de espalda liberada con capas pardas tradicionales a aquella cofradía.

En el ámbito castellano aparecen las capas pardas en las semanas santas de Valladolid y Segovia. En la primera ciudad portadas por la agrupación de dulzainas de la franciscana cofradía de La Cruz